

Judaísmo - 19/03/2008

Las extrañezas de la festividad de Purim y del libro de Ester

La celebración de Purim (nombre derivado de la palabra "Pur" [en acadio, "suertes". Cf. Ester 3:7; 9:26]), es una de las festividades más populares entre los judíos. Según lo relatado en el libro bíblico de Ester, la misma fue instituida por el judío Mardoqueo a los efectos de celebrar anualmente la salvación "milagrosa" (implicada pero no expresa) de los judíos del exterminio planeado por Amán, el primer ministro del rey persa Asuero (transcripción latina y castellana de la forma hebrea del nombre persa Ksajarsa, en griego Jerjes I [486-465 a.e.c.]): "Mardoqueo consignó por escrito todas estas cosas y envió cartas a los judíos de todas las provincias del rey Asuero tanto lejanos como próximos, ordenándoles que celebraran todos los años el día catorce y el día quince del mes de Adar, porque en tales días obtuvieron los judíos paz contra sus enemigos, y en este mes la aflicción se trocó en alegría y el llanto en festividad; que los convirtieran en días de alegres festines y mutuos regalos, y de donaciones a los pobres" (9:20-22).

A diferencia del carácter apolíneo de las festividades judías tradicionales, (como el caso de las Pascuas [Pesaj], del Año Nuevo [Rosh Hashaná] y del Día del Perdón [Iom Kipur]), con su recato, sus solemnidades y complejas regulaciones rituales, la celebración de Purim es de una naturaleza dionisiaca, caracterizada por la casi falta de ritualidad y por un espíritu carnavalesco, a saber: el desenfreno, la bebida descontrolada y el disfraz. (Nota: Los términos contrapuestos "apolíneo" y "dionisiaco", acuñados originalmente por el filósofo alemán F. Nietzsche [1844-1900], fueron adoptados por la antropóloga americana Ruth Benedict [1887-1948], en su libro ya clásico "Patterns of Cultures" [publicado en 1934], para definir el carácter o personalidad de una cultura.)

El nombre extranjero de la festividad, como así también el carácter no religioso de la misma, ha llevado a los investigadores a sugerir que la celebración habría tenido originalmente un origen no israelita. Incluso, la relación entre el libro de Ester con la fiesta de Purim no es tan simple, como parecería serlo a primera vista. Una lectura cuidadosa de la obra nos revela que el pasaje de Ester 9:20-32, en que se trata la cuestión de la fiesta de Purim, es de un estilo diferente al resto del libro. Y de aquí la posible conclusión, que este pasaje habría sido añadido a los efectos de darle a esta celebración de orígenes oscuros una justificación histórica. Además, para agregar algo de confusión a los orígenes de la celebración, según lo establece el libro no canónico de 2 Macabeos, el día 14 de Adar se festejaba para finales del siglo II a.e.c el "Día de Mardoqueo" (15:36). ¿Acaso un nombre alternativo a la fiesta de Purim, o tal vez una celebración diferente para ser ambas identificadas en una época posterior?

Pero al igual que la festividad de Purim es sumamente extraña a la luz de las otras celebraciones típicas del calendario judío, no menos llamativo resulta ser el libro de Ester, a la vista de los otros contenidos en la colección bíblica canónica.

Según es harto sabido, la lectura de Meguilat Ester o "rollo de Ester" es la acción ritual central de la festividad. Y es por ello, entonces, que la historia misma se ha convertido en muy popular y querida por los judíos. Y probablemente sea por este hecho, entonces, que los lectores y oyentes no hayan sido siempre sensibles a los problemas existentes en este librito tan simpático como enigmático a la vez.

Según los estudiosos, el libro de Ester habría sido compuesto durante el siglo IV a.e.c., probablemente en la diáspora oriental judía (¿Persia?). Debido a la carencia de fuentes externas que confirmen lo relatado en la narración (por ejemplo, el rey persa Jerjes nunca estuvo casado con una mujer llamada Ester), como así también al carácter folclórico de la obra (como ser, la presencia de exageraciones manifiestas [cf. 1:4]), se cree que los sucesos relatados en la obra serían una ficción literaria. Sin embargo, y a pesar de no ser un relato histórico verdadero en términos factuales, esta novela de carácter burlesco presenta un muy sofisticado nivel narrativo, cuyos detalles revelan un conocimiento profundo de la realidad cultural persa.

Sin embargo, este librito tan risueño presenta no pocos problemas en el campo religioso. Tal vez el más conocido sea que el nombre de Dios, e incluso ninguno de sus apodos, no es mencionado en el relato (como es el caso también en el libro bíblico del "Cantar de los Cantares". (Nota: Sin embargo, algunos creen ver una "clara" referencia a Dios cuando Mardoqueo le dijo a Ester, que el socorro de la liberación de los judíos vendría "por otra parte" [4:14]). Además, otros conceptos religiosos centrales de la teología bíblica brillan por su ausencia en la obra, como ser: la revelación, la profecía, la ley, la promesa divina y la doctrina de la retribución.

Asimismo resulta llamativo el hecho de que no aparezca en la obra ninguna conducta de naturaleza claramente religiosa (como sería la oración). Por el contrario, la atmósfera de la narración es claramente profana, cosa bastante impropia en una obra bíblica.

Otro hecho destacable es la ausencia de elementos claramente judíos. No se hace referencia alguna a

celebraciones (como el caso del shabat) o prácticas (como la pureza ritual o las prácticas alimenticias) típicas de Israel. (Nota: Algunos acostumbra ver en el ayuno de Ester [4:16] una "clara" referencia a una práctica religiosa. Sin embargo, en el presente contexto, el ayuno debe ser interpretado como signo de luto o pena). Por el contrario, los dos personajes "judíos" de la historia llevan nombres de origen pagano: el nombre Mardoqueo deriva del nombre del jefe del panteón babilónico llamado "Marduk", mientras que el de la heroína Ester se deriva del de la diosa mesopotámica "Ishtar". E incluso el comportamiento de Ester es muchas veces impropio de judíos. Por ejemplo, se casa con el rey pagano Asuero (2:17), y participa sin reservas en los festines persas (5:5; 7:1). Finalmente, y a diferencia de la centralidad que tiene en la literatura bíblica la tierra de Israel y Jerusalén, la ideología diaspórica es la que prevalece en la obra. (Nota: ¡La ciudad de Jerusalén aparece mencionada sólo una vez en la obra! Cf. 2:5).

Seguramente muchos de los lectores de este artículo estarán pensando que estos "problemas" de la obra son resultado de una lectura tendenciosa y post modernista, destinada a destruir el "mito" de Ester. Sin embargo, estos problemas no son en nada modernos, sino que habrían sido ya notados por los lectores judíos antiguos. Una prueba de ello son las adiciones presentes en la versión griega (conocida como la traducción de los Setenta o Septuaginta) del libro de Ester, que le dan a la obra un tono más religioso, resolviendo de esta manera las carencias del original hebreo. Por ejemplo, la presencia de Dios es ahora manifiesta, como así también el carácter judío y piadoso de Mardoqueo y Ester. Para ser más claros, podemos ver en la oración apócrifa de Ester (4:17k-z) claras respuestas a las preguntas formuladas por los lectores antiguos. Por ejemplo, acerca de la cuestión de su casamiento con el rey pagano y la participación en los festines, decía Ester: "Tú que conoces todas las cosas, sabes que odio la gloria de los malos, que aborrezco el lecho incircunciso y el de todo extranjero ...Que tu sierva no ha comido a la mesa de Amán, que no he tenido a honra los regios festines, ni bebido el vino de las libaciones" (4:17u-s).

Y así, pues, en esta nueva versión de Ester, a manera de un antiguo midrash o relectura de la historia original, la heroína aparece ahora dibujada como una piadosa judía, respetuosa de los principios religiosos tradicionales, que aceptó de mala gana casarse con un pagano sólo a los efectos de salvar a Israel. Según parecería ser, la no mención del libro de Ester en la recapitulación histórica presente en el libro apócrifo del Eclesiástico (caps. 44-49), como así también la ausencia llamativa de la obra entre los rollos del Mar Muerto (tampoco fue hallado el libro de Nehemías), y las discusiones existentes en derredor de la obra en la literatura talmúdica (Talmud de Babilonia, Megillah 7ù), serían todos ellos prueba de la incomodidad que esta obrita habría generado en distintos círculos judíos piadosos de la época antigua.

Ciertamente, y a pesar de lo dicho, la gran mayoría de los judíos seguirá festejando tanto en el presente como en el futuro la celebración con alegría desbordante, leyendo con fruición la maravillosa salvación de los judíos de manos del malvado Amán, y disfrazándose con disfraces risueños, dejando el tratamiento de las extrañezas de la festividad de Purim y del libro de Ester para académicos serios y aburridos.

¡Jag Sameaj!

Dr. Adolfo Roitman